

LAS ISLAS AFORTUNADAS EN LA EDAD MEDIA

Marcos Martínez Hernández
Universidad Complutense

RESUMEN

Nuestro artículo aborda una parte de un gran proyecto que con el título de *Historia de las Islas Afortunadas* venimos desarrollando desde hace unos años. Aquí estudiamos el tema en los diez siglos que van del IV al XIV. Estudiamos autores y obras en griego, latín y árabe, especialmente, y distinguimos cinco clases de textos: míticos, místico-religiosos, geográficos, literarios y mixtos. En nuestro trabajo ofrecemos algunos ejemplos de ellos, dado que, como es natural, es imposible citarlos todos en el marco del presente artículo.

PALABRAS CLAVE: Edad Media, mitos y leyendas, Islas Afortunadas, Islas Canarias.

ABSTRACT

The subject this article pays attention to is part of a larger project, *History of the Fortunate Isles*, which we undertook years ago. Here we shall be taking into account this subject of study from the fourth to the fourteenth centuries, searching for the authors and works that deal with this concept in Greek, Latin and Arabic, and in five different types of text: mythic, mystic-religious, geographic, literary and mixed. Due to the lack of space, only some of these examples are provided.

KEY WORDS: Middle Ages, myths and legends, Fortunate Isles, Canary Isles.

INTRODUCCIÓN

He querido aprovechar la oportunidad que tan amablemente me han ofrecido los organizadores de esta décimo sexta edición de los Seminarios del CEMyR, dedicada a los «mitos y leyendas en la Edad Media» para hablar de un tema que me es muy querido: las Islas Afortunadas. En 1993 Valario Manfredi publicó un excelente libro que tituló *Las Islas Afortunadas. Topografía de un mito*. En un primer momento quise titular mi intervención «El mito de las Islas Afortunadas en la Edad Media», pero pensándolo mejor quité del título la palabra «mito», pues las islas de las que vamos a hablar aquí son un mito y una realidad, a partir de un momento dado. Soy consciente también de que una autora como Sabine Baring-Gould, en su libro *Curious Myths of the Middle Ages* (pp. 235-259), habla también de las *Fortunate Isles*, aunque luego su estudio se centra más en el mito del Paraíso que en las Islas



Afortunadas propiamente dichas. Por mi parte, debo decir que prefiero hablar más del «concepto» de las Islas Afortunadas que del mito. En este sentido quiero manifestar que desde hace ya varios años vengo ocupándome de una historia completa de tal concepto, desde su nacimiento en la literatura griega arcaica hasta su empleo en los autores de nuestra época. Por lo tanto, nuestra intervención ha de entenderse como un mero capítulo de esa *Historia de las Islas Afortunadas* que acabo de mencionar y de la que tengo ya escrito algún capítulo (Martínez, 1999a).

1. PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

Llegados a este punto, me gustaría hacer unas cuantas precisiones terminológicas que vendrán muy bien para nuestro posterior listado de autores y obras. El concepto «Islas Afortunadas» deriva de la traducción del latín *Fortunatae Insulae*, que, a su vez, es la versión latina de un sintagma griego (*Makáron nêsoi*) empleado por primera vez por Hesiodo, en sus *Trabajos y Días*, en torno al 700 a.C., cuya traducción sería «Islas de los Bienaventurados», que los alemanes traducen por «Inseln der Seligen», los ingleses por «Isles of the Blest», los franceses por «Îles des Bienheureux», etc. Como todo depende del sentido que le demos al adjetivo *mákar*, son posibles también otras versiones como «Islas de los Dioses», «Islas de los Dichosos», «Islas de los Felices», etc. La expresión griega la tradujo al latín por primera vez Plauto, en su obra *Los tres centavos*, en torno al 188-186 a.C., empleando el sintagma *fortunatorum insulae*, de donde resultaría posteriormente el *Fortunatae Insulae* que da origen a la traducción española «Islas Afortunadas». Esporádicamente pueden encontrarse en los textos algunas otras denominaciones similares, como la de *eudáimones nêsoi* («Islas Felices»), en el caso del griego, o las de *beatorum insulae* («Islas de los Bienaventurados») y *divites insulae* («Islas Ricas»), en el caso de latín. Lo que quisiera dejar claro desde ahora es que en nuestra concepción de la Historia de la que hablamos emplearemos la expresión «Islas de los Bienaventurados» para traducir los textos griegos e «Islas Afortunadas» para los correspondientes latinos. Para una justificación más detallada de estas traducciones remito a mis trabajos de 1999a y 1999b. Hay todavía un tercer tipo de documentos que hablan de nuestro concepto: los textos árabes. En este dominio destacan sobre todo dos denominaciones que traducen los textos griegos y latinos: *Gazair al Jalitat* o *Halidat* (dudo de cuál es la transcripción correcta, no soy arabista), que solemos traducir por «Islas Eternas», y *Gazair-as-Sáada*, que traducimos normalmente por «Islas de la Felicidad». Para detalles sobre las fuentes árabes remito a mis trabajos de 1994a y 1999c. Griego, latín y árabe van a ser los tres idiomas principales que en la Edad Media van a transmitir el concepto de Islas Afortunadas.

2. ORÍGENES DEL CONCEPTO

Sobre los orígenes de este concepto se han postulado varias hipótesis. En su trabajo de 1995, Manfredi defiende la teoría de que nuestro concepto derivaría de fuentes mesopotámicas, concretamente del poema sumerio *Gilgamesh*, que sería lle-

vado a Occidente por los fenicios cuando éstos concibieron una tierra de inmortalidad en el Océano occidental. El inglés Griffiths, por su parte, en un trabajo de 1947, pone el origen de nuestro tema en la cultura egipcia, concretamente en unos textos de las Pirámides en los que se habla de una serie de islas que tendrían que ver con ideas del Más Allá. La tesis de Griffiths podría verse avalada por un pasaje de las *Historias* de Heródoto (en torno al 444 a.C.), quien en el libro tercero, cap. 26, menciona un lugar, cerca de Tebas, llamado Oasis «que en lengua griega se denomina Islas de los Bienaventurados». Del texto de Heródoto puede deducirse que nuestro concepto era conocido en la cultura egipcia. En los últimos años el profesor García Teijeiro viene defendiendo, desde 1985, su teoría de que la cuestión habría que tratarla en el marco de una herencia común indoeuropea, en la que aparecería la idea de una pradera de dulce clima que separaría el mundo de los vivos del de los muertos, idea que en la escatología griega se materializaría en conceptos como «Islas de los Bienaventurados», «Campos Elisios» o «Jardín de las Hespérides». En la línea de esta hipótesis habría que añadir que nuestro concepto aparece también en culturas orientales como la hindú, la japonesa y la china, como puede comprobarse en los trabajos de Perry y Yetts. Más detalles sobre los orígenes de nuestro concepto los damos en nuestro trabajo de 1999a.

3. TIPOLOGÍA

Desde que allá por el año de 1991 venimos publicando trabajos sobre el concepto de «Islas Afortunadas», una de las conclusiones más evidente que hemos sacado de ellos es lo que se refiere a la *tipología de los textos*. Con esto queremos decir que los autores que emplean esta expresión no se refieren siempre a un mismo contenido. Al día de hoy podemos establecer que en la historia y evolución de nuestro concepto habría que distinguir cinco planos, fases o tipos de textos:

3.1. FASE MÍTICA

Corresponde a la primera aparición del concepto en Hesiodo (*Trabajos y Días*: 156-173), donde se habla de un lugar de residencia reservado para unos héroes que por sus hazañas y buen comportamiento son recompensados por los dioses con vivir felizmente, libres de preocupaciones, en unas islas (las Islas de los Bienaventurados) dotadas con las características propias de la Edad de Oro: suavidad de clima, naturaleza fértil y pródiga en frutos, ausencia de guerras, vida sin trabajo, perpetua juventud, etc. Es lo que dice Hesiodo que sucede con Menelao. Después de Hesiodo otros autores hablan de otros héroes como Aquiles, Agamenón, Héctor, Diomedes, etc.

3.2. FASE MÍSTICO-RELIGIOSA

En un segundo momento, hacia el siglo V a.C., se produce un importante giro en la historia de nuestro concepto. En esta fecha Píndaro, en su *Olimpica II*



(versos 68-80), emplea la expresión «Islas (o Isla, es el primer autor que posiblemente use el singular en lugar del plural) de los Bienaventurados» no como morada de héroes, sino como residencia de las almas de los que a lo largo de su vida se han mantenido alejados de toda iniquidad o injusticia. Ahora son las almas y no los héroes las que residen en estas islas. Ésta es la razón de por qué nuestro concepto aparece tanto en inscripciones y epigramas funerarios en los que se desea al muerto una feliz estancia en estas islas. En estas dos primeras fases nuestro concepto coincide con el de *Campos Elisios*, que aparece por primera vez en la *Odisea* (IV, 53 y ss.) de Homero. Islas de los Bienaventurados y Campos Elisios son los lugares del imaginario griego para la residencia de héroes y almas después de abandonar la vida. La primera aparición latina de nuestro concepto que, como hemos dicho ya, se produce en la obra de Plauto *Los tres centavos* (véase 5445-52), corresponde a esta segunda fase (en el texto plautino se habla de que «hay islas que llaman de los afortunados, en donde los que han vivido honestamente deberán reunirse»).

3.3. FASE GEOGRÁFICA

Una tercera etapa en la historia de nuestro concepto corresponde al momento en el que se transfieren a unas islas geográficamente reales los elementos míticos y religiosos propios de las dos fases anteriores, lo cual ocurre, a nuestro parecer, hacia el siglo II a.C., cuando unas islas del Atlántico, que nosotros creemos son las Islas Canarias, empiezan a ser visitadas y descritas. Los primeros autores griegos que describen estas islas son Estrabón y Plutarco, mientras que en latín habría que mencionar a Salustio (s. I a.C.), Pomponio Mela y Plinio el Viejo (s. I d.C.). En teoría muchas islas del Atlántico podrían corresponder a las islas mencionadas por estos autores y de hecho se habla de Islas Afortunadas en los archipiélagos de Cabo Verde, Madeira, Azores y el Archipiélago británico (para este último caso, véase el trabajo de Waters Bennet de 1956). Pero en un trabajo nuestro de 1993, recogido en nuestro libro de 1996 (pp. 55-77), sobre el término «Islas Canarias», que aparece por primera vez en el autor latino Arnobio, en su obra *Contra los gentiles*, VI, 5, en torno al 300 d.C., hemos demostrado fehacientemente que de todos los archipiélagos de la Antigüedad que podrían ser candidatos al apelativo de Islas Afortunadas, al que mejor cuadra es al Archipiélago Canario. Razón por la cual la propaganda turística emplea tal denominación todavía hoy exclusivamente para Canarias. Estamos convencidos de que bajo el concepto de Islas Afortunadas se esconden muchos datos y aspectos importantes para la primera historia de las Islas Canarias. Ésta es la razón por la que estamos empeñados en la Historia de nuestro concepto.

3.5. FASE LITERARIA

Nos encontramos con esta fase cuando los autores emplean las expresiones griegas y latinas (y sus correspondientes traducciones) como simple adorno retórico o referencia poética en muchos textos literarios sin connotaciones míticas, ni reli-

giosas, ni geográficas. Es lo que ocurre, por ejemplo, en los *Relatos verídicos* (II, 5-29), en torno al 165 d.C., de Luciano, donde se habla de unas Islas de los Bienaventurados como si de una novela se tratara. En las literaturas griega y latina son muchos los textos que entrarían en esta categoría.

3.6. FASE MIXTA

Una última categoría de textos que operan con nuestro concepto corresponde a los autores que mezclan en su descripción datos de algunas de las categorías anteriores, como ocurre, por ejemplo, cuando se habla de unas islas geográficas reales con detalles de tipo mítico o religioso. Un caso claro de este tipo lo tenemos en el texto de Isidoro de Sevilla que citaremos más adelante.

Por consiguiente, en nuestra *Historia de las Islas Afortunadas* distinguimos hasta cinco tipos de textos: míticos, religiosos, geográficos, literarios y mixtos. El no tener esto en cuenta, y creer que todos los textos que mencionan nuestras islas se refieren siempre a lo mismo es la causa de que consideremos como faltos de rigor muchos de los estudios que hasta ahora se han publicado sobre nuestro tema (caso de Manfredi, Cachey, Foulon, Gozalbes Cravioto, etc.).

4. PERIODIZACIÓN

Una cuestión fundamental en nuestra historia del concepto que tratamos es la de establecer su *periodología*, es decir, la fijación de determinados cortes cronológicos. En este sentido hemos propuesto para nuestro estudio los siguientes periodos temporales:

4.1. DEL SIGLO VIII-VII A.C. AL 300 D.C.

Es el espacio de tiempo que transcurre entre Hesiodo y Arnobio. Este periodo podría titularse «De las islas míticas a las islas reales», pues empieza con unas islas meramente míticas y termina con las islas geográficas reales. De este periodo hemos estudiado ya lo correspondiente a los autores griegos de las etapas arcaica y clásica (véase nuestro trabajo de 1999a).

4.2. DEL SIGLO IV AL XIV

Es el periodo correspondiente a la Edad Media, objeto del presente artículo. Podrían discutirse los límites en los que se establece lo que se conoce como Edad Media, como hace Dufays (1987). Para nuestros límites nos basamos en el reciente estudio coordinado por M. Kaplan (2004), donde los límites que se establecen van del siglo IV al siglo XV. Nosotros, en cambio, pensamos que el siglo XV entraría mejor



en el siguiente periodo. De todas formas, ello es discutible y todavía hoy no hay consenso absoluto sobre esta cuestión.

4.3. SIGLOS XV Y XVI

Es la etapa que nosotros asignamos a los movimientos conocidos como Humanismo y Renacimiento. También en este caso podría discutirse cuándo empieza lo que se conoce como Humanismo o cuándo termina el Renacimiento, si a fines del siglo XVI o a principios del XVII. Este periodo lo tenemos ya en avanzada fase de estudio.

4.4. DEL SIGLO XVII AL XX

Es el periodo correspondiente a las grandes Historias de Canarias, en las que nuestro concepto juega un importantísimo papel. También abundan en este periodo tratamientos meramente literarios como los citados en el apartado d) del párrafo anterior.

5. RELACIÓN DE AUTORES POR SIGLOS, OBRAS, FECHAS E IDIOMAS

Expuestos en los párrafos anteriores los presupuestos básicos en los que basamos nuestro estudio de la Islas Afortunadas en la Edad Media, es hora de pasar a la relación de autores y obras que las mencionan. Hacemos una clasificación de las fuentes por siglos, diferenciando en cada uno el idioma en el que están escritas. Las fechas de los autores son muchas veces aproximadas. Ni que decir tiene que en nuestra relación no están *todos* los autores u obras que mencionan unas islas Afortunadas. Aquí nos limitamos a recoger las que nosotros conocemos, pero somos conscientes de que en el futuro este listado pueda incrementarse con otras indagaciones. Es evidente que en el marco del presente artículo no podemos comentar todos los textos que hablan de nuestro tema. De ahí que aquí nos limitemos a comentar sólo unos cuantos a título de ejemplo procurando, al menos, citar alguno de cada siglo. En la medida de lo posible citamos los textos menos conocidos. Pero antes de iniciar nuestra serie es conveniente citar ahora uno de los textos clave del periodo anterior, que consideramos la fuente de muchos de los textos incluidos en nuestro listado medieval. Se trata del famoso pasaje de Plinio el Viejo (*Historia Natural*, VI, 37: 202-205) que dice lo siguiente:

Hay quienes opinan que más allá de éstas están la Afortunadas y algunas otras, entre las cuales el mismo Seboso, que expresó también las distancias, asegura que Junonia dista de Gades 750.000 pasos y que a otros tantos en dirección al Ocaso están Pluvialia y Capraria; que en Pluvialia no hay más agua que la de la lluvia; que a 250.000 pasos de éstas se encuentran las Afortunadas enfrente del costado iz-



quierdo de Mauretania en el rumbo de la octava hora del sol, que se llaman Invalle por su suelo ondulado y Planasia por su aspecto, que el contorno de Invalle es de 300.000 pasos y que en ella crecen árboles de una altura de ciento cuarenta pies. Juba averiguó sobre las Afortunadas lo siguiente: que también están situadas bajo el Mediodía cerca del Ocaso a 625.000 pasos de las Purpurarias, de suerte que hay que navegar por encima del Ocaso 250.000 pasos y a continuación se busca el Orto durante 375.000 pasos; que la primera, sin rastro alguno de edificios, se llama «Ombrión»; que tiene entre los montes un pantano artificial y unos árboles parecidos a la cañaheja de los que se obtiene agua exprimiéndolos, de los negros amarga y de los más blancos agradable de beber: que la segunda isla se llama «Junonia» y en ella hay un templecillo construido únicamente con una sola piedra; que muy cerca está la isla menor del mismo nombre y a continuación viene «Capraria», plagada de grandes lagartos; que a la vista de ellas está «Ninguaría», que ha recibido este nombre de sus nieves perpetuas, cubierta de nubes; que la más cercana a ésta se llama «Canaria» por la cantidad de canes de enorme tamaño, de los cuales se le trajeron dos a Juba; que en ella aparecen vestigios de edificaciones; que, si bien todas abundan en cantidad de frutas y de aves de toda clase, ésta asimismo abunda en palmeras productoras de dátiles y piñas piñoneras; que hay también abundancia de miel y que se cría también el papiro y esturiones en los ríos; que estas islas están infestadas de animales marinos en putrefacción, que arroja a tierra continuamente la marea. (Trad. de V. Bejarano)

Este texto lo hemos comentado suficientemente en nuestra publicación de 1996 (pp. 108-113). Baste decir aquí que se trata de un texto-madre, de tipo geográfico, aunque con algunos destellos míticos y paradoxográficos. Es el texto en el que por primera vez se da nombre a cada una de las Afortunadas, entre ellas una que con la denominación de *Canaria* supone el acta de nacimiento de nuestra nomenclatura de Canarias.

5.1. EL SIGLO IV

A) Griego

1. Yámblico (ca. 275-330), *Vida de Pitágoras* y *Exhortación a la Filosofía*.
2. Eusebio de Cesárea (ca. 260-340), *Preparación evangélica* y *Contra Hierocles*.
3. Himerio (ca. 310-390), *Discurso 39*.
4. Libanio (314-393), *Discursos* 9, 18, 24 y 60 y *Declamación 31*.
5. Gregorio de Nisa (ca 335-394), *Carta 20*.
6. Juan Crisóstomo (344-407), *De perfecta caritate* (homilía), *Adversus oppugnatores*, *Egloga 25*, *Carta de Babila*.

B) Latín

1. C. Julio Solino, *Colección de hechos memorables* (entre 290-350).
2. Servio (s. IV), *Comentarios de la Eneida*.
3. Sulpicio Severo (s. IV), *Diálogos 1*, 26.
4. Anónimo: *Panegírico de Constantino*, VII (313).
5. Claudio Mamertino (ca. 289-380), *Discurso a Juliano*, 23.



6. Julio Honorio (s. IV-V), *Cosmographia*.

De este siglo hemos seleccionado los tres textos siguientes:

a) El pasaje de Yámblico, en la *Vida Pitagórica*, XVIII, 82:

Todas las así llamadas sentencias orales se dividen en tres clases: la primera de ellas responde a la pregunta «qué es», la segunda a «qué es lo más...» y la tercera a «qué se debe hacer o no hacer». Ejemplos del primer tipo, «qué es», son «¿qué son las islas de los bienaventurados? el sol y la luna», «¿qué es el oráculo de Delfos? la *tetraktys*». (Trad. E.A. Ramos Jurado)

Se trata de un texto de tipo religioso en el que se habla de los astros como sedes de las almas después de la muerte. Hemos comentado ampliamente este texto en nuestro trabajo de 1994b, pp. 102-103.

b) El texto de C.J. Solino, *Colección de hechos memorables*, 56, 14-19:

Hemos oído decir que las islas Afortunadas ciertamente yacen frente a la parte izquierda de Mauritania, de las que Juba dice que están situadas hacia el sur, pero próximas al ocaso. A causa de los nombres de éstas no me asombro de que se espere alguna cosa grande, pero debajo de la fama del vocablo está la realidad. En la primera de éstas, cuyo nombre es Embrion, ni hay edificaciones, ni han existido. Las cimas de los montes se humedecen por medio de estanques. Crecen unas cañahejas del tamaño de un árbol: aquellas que son negras, producen manifiestamente un líquido muy amargo, mientras que las que son blancas, vomitan unas aguas apropiadas incluso para beber. Otra isla dicen que se llama Junonia, en la que hay un templo pequeño que remata torpemente en punta. A ésta se aproxima una tercera, con el mismo nombre, desprovista de todo. En cuarto lugar está la que se llama Capraria, más que repleta de enormes lagartos. Sigue Nivaria con el aire nublado y condensado, y además siempre con nieve. Luego está Canaria, llena de perros muy grandes de forma, de donde también dos fueron presentados al rey Juba. En ella perduran las huellas de edificaciones. Hay gran cantidad de aves, árboles frutales, palmeras productoras de dátiles, muchas piñas de pinos, mucha recogida de miel, riachuelos llenos de siluros. También cuenta que se arrojan animales en el ondulante mar y que, luego, cuando aquellos monstruos se han fundido con la podredumbre, todo allí se impregna de un olor repugnante, por lo que la calidad de las islas no está del todo de acuerdo con su nombre.

Este famoso pasaje de Solino lo hemos comentado también en nuestro libro de 1996, pp. 115-117. Como puede apreciarse, se basa en el texto de Plinio, pero con aportaciones propias, como la alteración de los nombres de las islas, entre las que está el de *Nivaria* por el de *Ninguaría* pliniano. Así que la nomenclatura de nivarense se la debemos a Solino y no a Plinio, como suele decirse en muchos estudios. También es digno de destacar la reflexión que hace nuestro autor al final del texto, cuando se cuestiona la calidad de la vida en estas islas por la putrefacción de animales muertos en ellas, con lo que el nombre de Afortunadas no sería el apropiado.



c) El texto de Claudio Mamertino, *Discurso a Juliano*, 23:

Se dice que los justos habitan tierras situadas en el Océano y que llevan el nombre de islas Afortunadas, porque en estos lugares el suelo, sin labor ninguna, produce trigo, porque las viñas visten naturalmente las vertientes de las colinas, porque los frutos cargan los árboles espontáneamente, porque, de ordinario, en lugar de las hierbas, brotan las legumbres.

Este texto es un típico ejemplo del tipo que hemos llamado religioso combinado con elementos del mito de la Edad de Oro. Es, pues, un texto mixto.

5.2. EL SIGLO V

A) Griego

1. Juan Estobeo (s. v), *Antología*, I, 49 (ca. 500).
2. Teodoreto de Antioquía (393-457), *Terapéutica de las enfermedades helenas*, 11, 25, 28, 33 y 38.
3. Proclo (410-485), *Comentario a la República de Platón*, 2, 139 y 140.
4. Hesiquio (s. v), *Léxico*.
5. Hierocles de Alejandría (n. ca 412), *Comentario a los versos áureos pitagóricos*.

B) Latín

1. Marciano Capela (s. v), *Bodas de Mercurio y Filología*, VI, 702 (entre 410-439).
2. San Agustín (354-430), *La Trinidad de Dios*, 14, 9, 12.
3. Paulo Orosio (s. v), *Historias*, I, 2, 10 (ca. 417).
4. San Jerónimo (348-420), *Contra Vigilantium*.
5. Flavio Lucio Dextro (s. IV-V), *Chronicon omnimoda historiae*.

De este siglo hemos escogido los dos textos siguientes:

a) El pasaje de Marciano Capela, *Bodas de Mercurio y Filología*, VI, 702:

En cambio, es cosa no dudosa que las Islas Afortunadas están situadas en la parte izquierda de Mauritania, entre el mediodía (sur) y el ocaso (occidente). La primera de las cuales se llama Membriona, la segunda Junonia, la tercera Teode, la cuarta Capraria, otra Nivaria, que está con una nebulosa y espesa niebla. A continuación está Canaria, llena de perros de gran tamaño. Todas están llenas de aves, son boscosas, productoras de palmas, abundantes en frutos de pinos, miel, riachuelos y siluros.

Como puede comprobarse, se trata de un texto de tipo geográfico, derivado del de Solino y Plinio, con la novedad de mencionar una isla *Teode* que es una isla fantasma, producto de la mala lectura del latín de Solino. Remitimos a nuestro libro de 1996, pp. 119-120, para más información.

b) El pasaje de Paulo Orosio, *Historias*, I, 2, 10-11: «Los límites de África por Occidente son los mismos que los de Europa, esto es, las bocas del estrecho de

Cádiz. Los últimos territorios de África son, concretamente, el monte Atlas y las islas que llaman 'Afortunadas'».

Típico texto geográfico en el que nuestras islas se emplean para señalar límites geográficos o puntos cardinales.

5.3. EL SIGLO VI

A) Griego

1. Damascio (458-533), *Vida de Isidoro* (su maestro), 186.16
2. Juan Malala (ca. 491-578), *Cronografía*, II, 55.4.
3. Olimpiodoro de Alejandría (2ª mitad del s. VI), *Comentario del Gorgias* (10 citas).
4. Estéfano de Bizancio (s. VI), *Ethnika*.

B) Latín

1. Casiodoro (485-580), *Variae*.
2. Jordanes (s. V), *Gética*, I, 7.

De este siglo citamos el siguiente pasaje de la *Gética* (I, 7) de Jordanes: «Y junto al Estrecho de Cádiz, no lejos, hay islas, una Bienaventurada (Beata) y otra que se dice Afortunada (Fortunata)». Hemos querido resaltar este texto de tipo geográfico para ilustrar dos cosas: que a veces se emplea el singular en lugar del plural y que, además de Afortunadas, hay también nominalmente Islas Bienaventuradas.

5.4. EL SIGLO VII

A) Latín

1. Isidoro de Sevilla (570-636), *Etimologías*, XIV, 6, 8.

Hasta la fecha sólo hemos encontrado de este siglo el siguiente texto de Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIV, 6, 8-9:

Las islas Afortunadas nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes; como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles; las cimas de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad del suelo, aquellas islas eran el Paraíso. Están situadas en el océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al occidente de la misma, separadas entre sí por el mar que las circunda. (Trad. de Oroz Reta)

Este texto de tipo mixto (combina el tipo geográfico con elementos tomados del mito de la Edad de Oro) es, al igual que el texto de Plinio (del que toma algunos detalles), otro texto madre, ya que será muy copiado por los autores poste-



riores. El elemento novedoso principal es que se hace una vinculación entre Islas Afortunadas y Paraíso, aunque en sentido negativo: Isidoro no cree que ambos lugares sean lo mismo. Para un comentario nuestro de este texto remitimos a nuestro libro de 1996, pp. 120-121.

5.5. EL SIGLO VIII

A) *Latín*

1. Geógrafo de Rávena, *Cosmographia* (s. VIII).
2. Guidón (?).
3. Algunos mapas del Beato y del Geógrafo de Rávena.
4. Virgilio de Salzburgo (m. 784), *Cosmographia*.

Tampoco tenemos muchos documentos del siglo VIII. Aquí citamos el siguiente, correspondiente a la *Cosmografía*, del anónimo de Rávena: «En el mismo Océano del sur, después de la tierra de los etíopes, existen varias islas, de las que queremos citar algunas, a saber: Azanasia, Pireon, Capriariam, Beathee, Theatrum, Nincaria, Lunonis, Scopolis, Thene».

Se trata de un texto de tipo geográfico, muy enigmático, tanto por el autor, como el nombre de las islas, entre las que se nombran unas islas *Beatas*. Para más detalles remitimos a nuestra obra de 1996, pp. 121-122.

5.6. EL SIGLO IX

A) *Griego*

1. Georgio Mónico (s. IX), *Crónica breve* (ca 867), *Continuatio*.
2. Focio (810-893), *Biblioteca* (5 citas) y *Léxico*.

B) *Latín*

1. Rabano Mauro (780-856), *De Universo*.
2. Dicuil (1ª mitad s. IX), *De mensura orbis terrae*.
3. Teodulfo de Orleans (760-821), *Libros carolinos*.
4. Anónimo de Leiden, *De situ orbis Terrae vel regionum*.
5. Usuardo (m. 875), *Martirologium*.

C) *Árabe*

1. Ibn Hurradabih (s. IX).

De este siglo, en el que encontramos el primer autor árabe que cita nuestro tema, hemos elegido el pasaje del *Martirologium* de Usuardo:

Las Islas Afortunadas son seis en número: Aprositus, Junonia, Pluitala, Casperia, Canaria, Pintuaría, situadas en el Océano Atlántico, al occidente de África. Aquí



Blandano, varón de gran abstinencia, natural de Escocia, padre de tres mil monjes, en compañía del bienaventurado Maclovio, recorrió estas islas por espacio de siete años. Este llamado Maclovio resucitó a un gigante muerto, que, bautizado, contó los castigos de los judíos y paganos, y murió de nuevo poco después, en tiempos del emperador Justiniano. (Trad. de Fremiot Hernández González)

Se trata de un texto de tipo mixto, con una combinación de datos tomados de Plinio y Ptolomeo y datos de tipo paradoxográficos o elementos maravillosos. La novedad de este pasaje está en la asociación de las Islas Afortunadas con San Brandán. Hemos comentado este texto en nuestro libro de 1996, pp. 122-124.

5.7. EL SIGLO X

A) Griego

1. *Suda*.

B) Latín

1. Herigero de Lobbes (950-1007), *Vita Remacli*.
2. Radbodo de Utrecht (m. 917), *Libellus de miraculo S. Martini*.

C) Árabe

1. Ibn al- Faqih
2. Al-Mas'udi (m. 956), *Las Praderas de oro*.
3. Anónimo persa: *Las regiones del mundo* (ca. 982).
4. Qudama ibn Gafar (m. 948).
5. Ibn Abdal-Munim.

Del siglo X hemos seleccionado los dos textos siguientes, poco conocidos:

a) Pasaje del libro sobre los milagros de San Martín de Tours de Radbodo de Utrecht:

En verdad, confesaré que se aprecia que *aquel lugar* es más sublime que la dignidad alejandrina, más famoso que la ciudad cartaginesa, más fecundo que el campo palestino, más caro que el oro de Arabia, más hermoso que los colores de la India, más exuberante que Tiro y Sidón, mucho más afortunado que las Islas Afortunadas y —usaré este corolario— que es más feliz que toda la felicidad junta de las cosas mutables. Ello quedará ampliamente claro por el ejemplo de esta maravilla que yo anteriormente había prometido que narraría. (Trad. de L.M. Pino Campos)

Éste es un claro ejemplo de texto meramente literario, en el que las Islas Afortunadas aparecen citadas en una relación comparativa, pero sin pronunciarse sobre ellas.

b) Pasaje de la *Vida de Remaclo*, obra de Herigero de Lobbes:



En efecto, aquello que él mismo hizo, no sólo los vecinos confiesan que muchos de ellos lo había hecho en mayor medida y se habían ocupado de lo prometido, sino que además los que están situados más allá de los Saurómatas, los que frecuentan el océano glacial, y los habitantes de las Islas Afortunadas lo pregonan.

Texto igualmente de tipo literario sin mayores precisiones sobre nuestras islas.

5.8. EL SIGLO XI

A) Griego

1. Miguel Atalíates (m. 1080), *Historia*, XII, 220-221.
2. Simeón Seth (2ª mitad del s. XI), *Sinopsis de la Física*.

B) Latín

1. Sigeberto de Gembloux (1030-1112), *Chronica*.
2. Gaunilo (m. 1083), *Libro en favor de un insensato*.
3. Papias (s. XI), *Elementarium doctrine rudimentum*.
4. Mapamundi Isidoriano.

C) Árabe

1. Al-Bakri (m. 1094), *Descripción de África* (ca. 1067).

De este siglo hemos escogido tres pasajes, cada uno en lengua diferente:

- a) De los autores griegos citamos aquí el texto de la *Historia* (XII, 200-221) de Miguel Atalíates:

A partir de allí, el estrecho de las columnas de Hércules acoge al que desea bordear la costa aneja en dirección a las Galias inferiores y conduce y empuja hacia la zona de las Islas Británicas a quien se dirige al este, es decir, a la parte interior del continente recorriendo el borde del mar, mientras que, si alguien desea alejarse hacia las Islas de los Bienaventurados una navegación a mar abierto se extiende ante él, pues las separa del continente una distancia de mil millas. Se trata de dos islas, no muy distantes la una de la otra, incesantemente pródigas en todo tipo de bienes, en las que crece durante todo el año una hierba tierna y aromática. Puesto que se encuentran lejos del fango mortal y en modo alguno comparten la mezcla de aire que se produce a partir de las desecaciones malolientes de la tierra, proporcionan a los hombres y al ganado que albergan una vida extremadamente sana y libre de pesares y les procuran una existencia dulcísima y despreocupada, en todo placentera y feliz. (Trad. de I. Pérez Martín)

Se trata de un texto de tipo mixto, con elementos de tipo geográfico y del mito de la Edad de Oro. Este texto es prácticamente desconocido en la historiografía canaria. Resalta en este pasaje lo que se dice al final, que viene a ser lo contrario



de lo que vimos en el texto de Solino. Ahora el aire de las Islas Afortunadas es espléndido y proporciona a sus habitantes una vida placentera y feliz. Hemos cambiado la denominación de Afortunadas por Islas de los Bienaventurados, dado que se trata de un texto griego.

- b) De los autores latinos citamos el pasaje de la *Crónica* de Gilberto de Gembloux: «En este tiempo brilló en Escocia Brendano, quien, buscando las Islas Afortunadas en una navegación de siete años, vio muchas cosas dignas de admiración». Texto meramente de tipo literario que tiene la importancia de relacionar, una vez más, San Brandán con nuestras islas.
- c) Un ejemplo de texto árabe es el siguiente, que corresponde a la *Descripción de África* de Al-Bakri:

En el Océano, frente a Tánger y a la montaña llamada Adlent, se encuentran las Islas Afortunadas, es decir, felices. Se llama así porque sus bosques y campiñas se componen de varias clases de árboles frutales que crecen espontáneamente y que producen frutos de excelente calidad; en vez de hierbas, el suelo produce cereales, y en vez de zarzas con espinas se encuentra toda suerte de plantas aromáticas. Estas islas, situadas al oeste del país de los bereberes, están desperdigadas por el Océano, pero no muy distantes unas de otras. (Trad. de J. Vernet)

Se trata de un texto mixto, con elementos geográficos y de tipo maravilloso. Su fuente puede ser muy bien el texto de Isidoro de Sevilla.

5.9. EL SIGLO XII

A) Griego

1. Juan Tzetzes (1110-1185), *Escolios a la Alejandra de Licofrón y Trabajos y días de Hesiodo*.
2. Eustacio (ca. 1110-1197), *Escolios a la Odisea*.
3. *Etymologicum Magnum*.

B) Latín

1. Hugo de San Víctor (1096-1141), *Descriptio mappamundi*.
2. Lamberto de San Omer, *Liber Floridus* (ca. 1120).
3. Gerhoh de Reichersberg (1093-1169), *De gloria et honore Filii hominis*.
4. Hermann de Carintia, *De essentiis*.
5. Mapa del Beato de Silos (1109).
6. Mapa del *Liber Floridus* (1120).

C) Árabe

1. Al-Idrisi (m. 1166), *Descripción de África* (1154).
2. Anónimo: *Kitab-al-istibsair* (ca. 1192)



Del siglo XII citamos dos textos de tipo geográfico. El primero corresponde al capítulo *Sobre islas* (xxxiii) del *Liber Floridus* de Lamberto de San Omer, quien menciona «Una isla Fortunata (Afortunada) frente al monte Atlántico y una isla Beata (Bienaventurada) frente a Mauritania». Como puede apreciarse, el texto recuerda dos islas que ya vimos en Jordanes. El otro corresponde a la *Descripción del mapamundi* de Hugo de San Víctor: «Entre el viento África y el Céfiro están situadas las Islas Afortunadas: Caninaria, Nivaria, Capria, Teode, Iunonia, Membriona». Como se ve, la alteración de los nombres de las islas recuerda a la realizada por Capela.

5.10. EL SIGLO XIII

A) Griego

1. Nicéforo Blemmides (1197-1272), *Otra Historia*.

B) Latín

1. Vicente de Beauvais (1190-1264), *Speculum Naturale*, 32,17.
2. Bartolomé el Inglés (n. 1225-30), *De proprietatibus rerum*.
3. Gervasio de Tilbury (1140-1220), *Otia Imperialia*.
4. Mapas de Ebstorf y Hereford.
5. Mappamundi de Cambridge (ca. 1220-1230).

C) Árabe

1. Yaqut ar-Rumi (m. 1229), *Léxico geográfico*.
2. Ibn Sa'id (m. 1286), *Tratado geográfico*.
3. Al-Qazwini (1203-1283), *Diccionario geográfico*.
4. Ibn al-Wardi, *Cosmografía*.

D) Castellano (romance)

1. Anónimo: *Semeiança del Mundo* (ca 1223).
2. Mapa Mundi de Isidoro de Sevilla.

Del siglo XIII hemos reparado en cuatro textos:

a) El primero corresponde al *Speculum Naturale* (32, 17) de Vicente de Beauvais:

Las islas Afortunadas deben su nombre a que producen todo lo que es bueno, como si fueran felices y dichosas por la gran riqueza de sus frutos. Abiertas por su naturaleza, producen frutos los más preciados árboles; las crestas de sus colinas están cubiertas de viñas silvestres; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y los poemas de los poetas laicos de que esta tierra, por la fecundidad de su suelo, era el paraíso. La primera de estas islas se llama Mebriona, la segunda Juniona, la tercera Theode, la cuarta Capraria, otra Vinaria, que está con una nebulosa y espesa niebla. Después está Caninaria, llena

de perros de enorme tamaño. En todas hay multitud de aves y mucho bosque, y crecen palmeras, nogales y pinos, y hay también gran cantidad de miel, de animales salvajes y peces. Están situadas en el Océano, frente a la parte izquierda de Mauritania, entre el sur y próximas al ocaso occidental, y separadas entre sí por el mar que las circunda.

Como se ve, se trata de un texto mixto que combina la información de los textos de Isidoro de Sevilla, Capela y Plinio. Véase nuestro comentario a este texto en nuestro libro de 1996 (pp. 126-127).

b) El segundo pertenece a la famosa obra *Otia Imperialia* de Gervasio de Tilbury:

Ciertamente, en el mismo límite del Estrecho Gaditano, en dirección hacia África, está la isla de los Afortunados, que por su vocablo significa que en ella están los bienes de todo y da a entender como que son los felices habitantes del Paraíso, riquísima por la amenidad del lugar y la abundancia de frutos, muy agradable para todos, pero conocida por pocos, la cual, cuando por casualidad se la encuentra alguna vez, después que se la busca por mucho tiempo, no se la halla, por lo que se la llama Perdida. Dicen que, finalmente, vino a ellas Brandino, santo varón, explorador del océano.

Este texto de tipo mixto (combina información de Isidoro de Sevilla y otros autores) se destaca por hablar de una isla (y no islas) en singular, por decir que se la encuentra por casualidad y por la relación que hace con San Brandán.

c) El tercero corresponde a un pasaje del *Diccionario geográfico* del autor árabe al-Qazwini, quien hablando de las Islas Eternas (*Yazá'ir al-Jalidat*) dice:

También reciben el nombre de Islas Felices. Se encuentran en el Océano Atlántico, en su extremo más occidental...

El motivo por el cual se les llama Islas Felices es porque sus huertos tienen todo tipo de frutas, por la bondad de los campos y por los terrenos cultivables. Su tierra hace fructificar la simiente en los pastizales, [así como] tipos de hierbas aromáticas en vez de abrojos.

Dicen: «En cada una de las islas hay un ídolo de una altura de cien codos. Su función es similar a la que realizan los faros, pues sirven para guiarse correctamente entre unas y otras». Se dice que se construyeron para que se supiera que no hay más camino tras ellas; y es que no se encuentran en medio del Océano Atlántico [sino en uno de sus extremos].

Pero sólo Dios es más sabio acerca de esta cuestión. (Trad. de M. Pérez Delgado)

Un texto de tipo mixto cuya nota más relevante es la noticia de esos ídolos en cada una de estas islas para indicar que después de ellas no es posible la navegación.

d) El cuarto texto es la primera versión de nuestras islas en el castellano romance del siglo XIII:



De la ysla Fortunante

E otrosy otras yslas ay en el mar Oçeano que dizen Fortunante; e tanto quiere dezir este nonbre como tierras bien aventuradas, e este buen nonbre an e demuestran que son abundadas e llenas de todos bienes, e asy es que por los grandes bienes e por el gran deleyte desta tierra pensaron los gentiles e los poetas que era en esta tierra el parayso; e segura mente heraron, e que pues abasto ay avía de tanto bien en estas yslas, según dize Sant Ysidro. Son a syniestro de la tierra de Mauritania cerca de oçidente, e estas yslas son departidas por el mar que corre entre medias.

Se trata de una versión en romance castellano del texto de Isidoro de Sevilla.

5.11. EL SIGLO XIV

A) Griego

1. Macario Crisocéfalo (ca. 1300-1382), *Paremiografia*.

B) Latín

1. Riccobaldo de Ferrara (m. ca 1312), *Liber de locis orbis et insularum et marium*.
2. Ranulfo Higden (1299-1365), *Polychronicon*.
3. Pedro Bersuire / Berchorius (1290-1362), *Reductorium morale XIV*, 22.
4. Guillermo de Pastrengo, *De originibus rerum libellus* (ca. 1350).
5. Domenico Silvestri, *De insulis* (entre 1385-1389).
6. Domenico de Bandino (1335-1418), *Fons memorabilium universi*.
7. Dante (1265-1321), *De Monarchia*.
8. Petrarca (1304-1374), *De vita solitaria* y *Cartas Familiares* (III, 1 y V, 8).
9. Mapa-mundi de R. Higden.
10. Bula de Clemente VI sobre el Principado de las Islas Afortunadas (1344).
11. Bula de Inocencio VI (sobre Obispado de la Fortuna) de 1361.
12. Bula de Urbano V, de 1369.
13. Licencia de navegación del rey de Aragón Pedro IV.

C) Árabe

1. Al-Dimasqi (1256-1327), *Cosmographia*.
2. Abulfeda, *Geografía* (ca. 1321).
3. Ibn Jaldun (1332-1406), *Prolegómenos* (ca. 1377).

D) Italiano

1. Petrarca, *Cancionero*.
2. Fazio degli Uberti (ca. 1035-1369), *Il Dittamundo*.
3. Mapa de los hermanos Pizzigani (1367).

E) Catalán

1. Atlas de A. Cresques (1375).



El siglo XIV, el último de nuestro estudio, es el que mayor número de testimonios presenta sobre nuestro tema. De él hemos seleccionado los cuatro siguientes:

a) El primero corresponde a un pasaje de *De Insulis* de Domenico Silvestri:

Las Islas Afortunadas, según escribe Guido de Rávena, nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes: es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. Por su naturaleza nacen frutos de los árboles más preciados: las vertientes de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas y, en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y los poemas de los poetas profanos, que pensaron que estas islas eran el Paraíso por la fecundidad del suelo. Sobre ellas opinó quizá Virgilio cuando dice en el canto sexto <de su *Eneida*>: «Llegaron a los lugares risueños y a los amenos vergeles de los bosques afortunados y a las sedes dichosas». Están situadas en el Océano, enfrente y a la izquierda de Mauritania, próximas al poniente y separadas entre sí por el mar abierto. De estas islas, como refiere Solino, se mencionan seis por sus nombres, a saber: *Embriona*, sin ninguna huella de edificios, como escribe Plinio, en cuyos montes hay un estanque con árboles semejantes a la férula, de los cuales se extrae agua, amarga de los negros y agradable para beber de los blancos: otras dos, para las que consta el nombre de *Junonia*, aunque Marcial <=Marciano> llama *Teode* a la tercera: la cuarta es *Capraria*, la quinta *Nivaria*, la sexta *Canaria*. En alguna de estas islas dicen que crecen árboles hasta ciento cuarenta pies de altura. Hay en ellas multitud de aves, árboles frutales que producen dátiles, gran cantidad de miel y leche y abundan otras cosas, como se menciona en cada una de ellas. Según otros, estas islas se llaman occidentales. En ellas, según reza Petrarca, hace poco penetró un navío armado de genoveses. Clemente VI dio a aquella patria como primer Príncipe a cierto varón ilustre, de sangre mezclada de los reyes españoles y franceses, que Petrarca atestigua haber visto. Refiere <este autor> que la gente de estas islas, en comparación con casi todos los mortales, disfruta de la soledad, aunque es tosca en sus costumbres y <por ello> semejante a las bestias: que viven más por instinto de la naturaleza que por alguna elección <de la voluntad> y andan errantes en soledad en compañía de las fieras o de sus rebaños.

He comentado este texto exhaustivamente en mi libro de 1996 (pp. 155-204). A ello podría añadirse el trabajo doctoral de J.M. Montesdeoca Medina (2000).

b) El segundo texto de este siglo lo hemos sacado de los famosos *Prolegómenos* del autor árabe Ibn Jaldún:

Este clima tiene, en su lado occidental, las islas Eternas, adoptadas por Ptolomeo como punto de partida, desde el cual cuenta las longitudes. Dichas islas se ubican en el mar Circundante, fuera de la tierra firme que hace parte de este clima, formando un grupo de islas numerosas, siendo las mayores y más conocidas tres. Se dice que son habitadas. Según tenemos entendido, algunas naves de los francos, habiendo tocado esas islas hacia mediados de la presente centuria, atacaron a los habitantes; los francos lograron botines y llevaron algunos prisioneros, que vendieron unos en las costas del Magreb al-Aqsa (Marruecos). Los cautivos pasaron al servicio del sultán y, al aprender la legua árabe, dieron datos sobre su isla. Los aborígenes —decían— labraban la tierra con cuernos, el hierro les era desconoci-

do; alimentábanse de cebada; sus ganados se componían de cabras, combatían con piedras, que arrojaban hacia atrás; su única práctica de devoción consistía en prosternarse ante el sol en el momento de su aparición. No conocían ninguna religión, y jamás misionero alguno les llevó alguna doctrina. (Trad. de J. Ferres)

Como puede apreciarse, se trata de un texto geográfico que en la historiografía canaria tiene mucha importancia desde el punto de vista histórico.

- c) El tercer texto son unos versos del famoso *Cancionero* (135) de Petrarca: «Lejos de este mar —leo— en las famosas islas de Fortuna dos fuentes hay: quien de una de ellas bebe, riendo alegre muere; si en la otra beber quiere, se salva. Así es mi suerte: que riendo moriría, no siendo, ay, por mi doloroso clamoreo» (trad. A. Crespo). Estos versos están inspirados indudablemente por el texto de Pomponio Mela (s. I d.C.), que habla de las famosas dos fuentes. A nuestro entender, lo más llamativo es la denominación de «Islas de la Fortuna», en lugar de Islas Afortunadas, lo que ha podido dar lugar a cierta confusión.
- d) El último texto de nuestra selección es la traducción de un texto en catalán que se encuentra en el *Atlas de Carlos V* de A. Cresques:

Las islas bienaventuradas están en el mar grande, a mano izquierda cerca del término del occidente, pero son dentro del mar. Isidoro lo dice en su libro XIV, que éstas son llamadas bienaventuradas pues son llenas de todos bienes, trigos, frutas, hierbas, árboles y los paganos dicen que aquí está el Paraíso por la templanza del Sol y abundancia de la tierra. Item dice Isidoro que los árboles crecen todos por lo menos CLX pies con muchos ramos y muchos pájaros. Aquí hay miel y leche mayormente en la isla de Capraria que se llama así por la multitud de cabras que en ella se encuentra. Item está después Canaria, isla llamada Canaria por la multitud de Canes que hay en ella muy grandes y fuertes. Dice Plinio, maestro del mapamundi (geografía), que en las islas Afortunadas hay una isla en la que crecen todos los bienes del mundo, pues sin sembrar y sin plantar produce todos los frutos, en las alturas de los montes los árboles no carecen nunca de hojas y de frutos que hacen gran olor; de eso comen una gran parte del año, pues siegan las mieses en lugar de hierba. Por esta razón dicen los paganos de las Indias que sus almas cuando son muertos van a aquellas islas y viven siempre del olor de aquellos frutos y aquello creen que es su paraíso; pero según la verdad, es fábula. (Trad. de E. Serra Ràfols)

Como se deduce de su lectura, es un texto mixto, de tipo místico-religioso y geográfico, basado sobre todo en Plinio e Isidoro de Sevilla.

6. TIPOLOGÍA DE LAS FUENTES

Si analizamos filológicamente todos los textos y obras en los que encontramos referencias a nuestras islas, resulta el siguiente listado de tipos de obras:

1. Antologías: J. Estobeo, Focio.
2. Biografía: Damascio.



3. Bulas papales: Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V.
4. Cartografía, A. Cresques, Hermanos Pizzigani, Mapamuni de R. Higden, Mapas de Ebstorf y Hereford, Mapa de los Beatos.
5. Cosmografía: al-Dimasqi, Ibn al-Wardi, Hugo de S. Víctor, Anónimo de Leiden, y J. Honorio.
6. Crónicas: R. Higden, Sigeberto de Gembloux, G. Múnaco, Flavio Lucio Dextro.
7. Diálogos: Sulpicio Severo.
8. Enciclopedias: Ibn Jaldun, Pedro Bersuire, Bartolomé el Inglés, Vicente de Beauvais, Lamberto de San Omer, Rabano Mauro, Isidoro de Sevilla, M. Capela.
9. Epistolografía: Petrarca, Juan Crisóstomo, Gregorio de Nisa.
10. Escolios/Comentarios: Eustacio, Juan Tzetzes, Olimpiodoro, Hierocles, Proclo, Servio, Hermann de Carintia.
11. Filosofía: Yámblico, Petrarca.
12. Geografía: Abulfeda, Riccobaldo de Ferrara, Semeiança del Mundo, Mapa-Mundi, al-Qazwini, Yaqt ar-Rumi, al-Idrisi, al-Bakri, Dicuil.
13. Hagiografía. Radbodo de Utrech, Herigero de Lobbes, Usuardo.
14. Historia: Nicéforo Blemmides, Miguel Attaliates, Jordanes, J. Malala, P. Orosio.
15. Islarios: D. Silvestri, D. de Bandino.
16. Lexicografía: Guillermo de Postrengo, *Etymologicum Magnum*, Papias, Suda, Hesiquio, Estéfano de Bizancio.
17. Literatura de viajes: Fazio degli Uberti.
18. Medicina: Simeón Seth.
19. Mirabilia/Paradoxografía: Gervasio de Tilbury, J. Solino.
20. Paremiografía: Macario Crisocéfalo.
21. Poesía: Petrarca (*Cancionero*).
22. Política: Dante.
23. Retórica: Cl. Mamertino, Panegirico de Constantino, Libanio, Himerio.
24. Teología: Gerhoh de Reichersberg, Gaunilo, Casiodoro, S. Jerónimo, S. Agustín, Teodoreto, Eusebio de Cesárea.
25. Otras: Licencia de Pedro IV.

7. ALGUNAS CONCLUSIONES

Ha llegado el momento de que extraigamos algunas conclusiones de nuestro acercamiento al tema de las Islas Afortunadas en la Edad Media. Nuestro estudio en el presente artículo forma parte de un proyecto mayor que tenemos entre manos desde hace algunos años: una *Historia de las Islas Afortunadas*. Este proyecto resulta de nuestras preocupaciones por el mito y la historia de las Islas Canarias desde que allá por el año de 1991 iniciamos la aventura de indagar algo más en el apasionante mundo de la mitología de procedencia grecolatina en la cultura canaria. En este sentido hemos publicado hasta la fecha una serie de trabajos en torno a un conjunto de temas que hemos calificado de imaginario canario grecolatino: Columnas de Hércules, Océano, Campos Elisios, Islas de los Bienaventurados, Jardín de las Hespérides, Islas Afortunadas, Atlántida, Paraíso, Jardín de las Delicias y



San Borondón. De este conjunto hemos escogido el capítulo de las Islas Afortunadas como especialmente relevante para ahondar algo más en nuestra primera historia y corregir algunas afirmaciones erróneas con las que nos tropezamos de vez en cuando. Debemos decir desde el primer momento que el tema de las Islas Afortunadas es un mito y una realidad. Es un mito porque gran parte de lo que de ellas se ha dicho corresponde a los ingredientes propios de ese gran mito-madre que es el mito de la Edad de Oro: fertilidad, juventud, ausencia de dolor, pacifismo, riqueza de cultivos espontáneos, bonanza climática, etc. Pero es también una realidad porque a partir de un momento dado, que nosotros fijamos en torno al siglo III-II a.C., esos elementos del mito anteriormente citados se transfieren a unas islas atlánticas, empíricamente reales, que a partir de esa fecha empiezan a ser más conocidas y descritas en diversas publicaciones. Las islas atlánticas a las que nos referimos son los archipiélagos de Azores, Madeira, Canarias y Cabo Verde, conjunto insular que solemos denominar «Macaronesia» (el término deriva de *makáron nêsoi*, precisamente la expresión griega de nuestro tema). Hemos argumentado en nuestros trabajos que, si bien cualquiera de los archipiélagos citados podría corresponder a las Islas Afortunadas de la Antigüedad, son las Islas Canarias las candidatas más idóneas para tal denominación, como lo prueba el hecho de que son las únicas que todavía hoy son conocidas con semejante apelativo como reclamo turístico. Nuestra *Historia de las Islas Afortunadas* la fraccionamos en cuatro grandes bloques cronológicos: del siglo VIII-VII a.C. al 300 d.C., del siglo IV al XIV (Edad Media), los siglos XV y XVI (Humanismo y Renacimiento) y del siglo XVII al XX. En los mil años que componen el periodo de la Edad Media hemos encontrado más de cien autores que hablan de nuestro tema, fundamentalmente en lenguas como el griego, latín y árabe, pero también en castellano, italiano y catalán. La clase de obras en las que se mencionan nuestras islas componen una lista extraordinariamente amplia (más de veinticinco tipos de obras), en las que figuran tanto tratados de filosofía, geografía, medicina, hagiografía, teología, lexicografía, etc., como antologías, islarios, crónicas, enciclopedias, literatura, cartografía, etc. Además de la denominación «Islas Afortunadas», que corresponde a la traducción castellana de las fuentes latinas, hablamos de Islas de los Bienaventurados cuando se trata de textos griegos, y de islas Eternas o Felices, cuando manejamos las fuentes árabes. Fundamental en nuestra historia del tema que estudiamos es diferenciar los tipos de texto con los que nos encontramos. No todos los textos que hablan de nuestro tema expresan los mismos contenidos. Los hay meramente *míticos*, que corresponderían a unas islas ideales descritas en términos del mito de la Edad de Oro; los hay simplemente *místico-religiosos*, que describen también unas islas irreales como sede de las almas después de la muerte; los hay *geográficos*, que hablan ya de unas islas reales, empíricamente existentes, sin que falten elementos de tipo maravilloso (*mirabilia*); los hay puramente *literarios*, en los que nuestro tema es un puro adorno retórico, y los hay, finalmente, *mixtos*, o sea, una mezcla de algún o algunos de los tipos anteriores; ésta es posiblemente la clase de texto más frecuente en nuestra historia; lo cual quiere decir que en el conjunto de documentos de la Edad Media que hablan de Afortunadas, hemos de distinguir unas Afortunadas puramente míticas, unas Afortunadas meramente literarias, unas Afortunadas realmente geográficas y unas Afortunadas



mezcla de las anteriores. El no tener esto en cuenta es lo que ha posibilitado que se hayan asignado a las Islas Canarias innumerables datos y detalles que nada tienen que ver con ellas en la realidad. En los diez siglos objeto del presente estudio la presencia de testimonios y autores es muy desigual: así tenemos el siglo IV, con doce autores, y el siglo XIV, con veinte, como los que más documentación ofrecen, mientras que en el siglo VII sólo hay uno y en el octavo cuatro. Lo que se constata evidentemente es que desde el siglo IV al XIV no hay ninguno que no presente un testimonio de nuestro tema, sea del tipo que sea. Esto no significa que demos por cerrado el listado de autores que en la Edad Media hablan de Islas Afortunadas, pues es muy probable que el número de ciento ocho que hoy presentamos pueda incrementarse fácilmente en futuras investigaciones. Finalmente, hemos de señalar que gran parte de esos ciento ocho autores citados aquí no hacen más que repetir, con ligeras modificaciones, el famoso texto de Plinio, perteneciente a la etapa anterior a la nuestra, y el texto de Isidoro de Sevilla del siglo VII. Plinio e Isidoro de Sevilla son las fuentes de casi el ochenta por ciento de los textos que mencionan unas Islas Afortunadas en la Edad Media.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV., «*Îles funestes / Îles bienheureuses*», *Chemins d'etôiles*, núm. 12 (1997).
- BARING-GOULD, S., *Curious Myths of the Middle Ages*, Nueva York, 1976.
- BAUCELLS MESA, S., *Crónicas, historias, relaciones y otros relatos*, Gran Canaria, Caja Rural de Canarias, 2004.
- BENESSI, S., «Disignazione di un topos: dal Mito delle Isole dei Beati al Mito della Città Ideale», *Il mito nel Rinascimento* (ed. L. ROTONDI), Milán, 1993, pp. 67-69.
- BENITO RUANO, E., «Fortunas de las Afortunadas», *Serta Gratulatoria in honorem Juan Régulo*, vol. III, La Laguna, 1987, pp. 251-255.
- BOULOUX, N., «Les îles dans les descriptions géographiques et les cartes du Moyen Âge», *Médiévales*, núm. 47 (2004), pp. 47-62.
- BROWN, A.S., «From the Golden Age to the Isles of the Blest», *Mnemosyne*, núm. 51 (1998), pp. 385-410.
- CACHEY, T.J., *Le Isole Fortunate. Appunti di storia letteraria italiana*, Roma, 1995.
- CARINI, M., «Sui sentieri dell' utopia da Orazio (Epodo XVI) ai moderni», *Aufidus*, núm. 24 (1994), pp. 101-116.
- CASSIDY, V.H., «Other Fortunate Islands and some that were lost», *Terrae Incognitae*, núm. 1 (1969), pp. 35-39.
- CASTELLANI, G., «Elisio e Isole de Beati», *Storia delle Religioni*, Torino, vol. III, 1971, pp. 167-175.
- COSTA DE MACEDO, J.J., *Memoria em que se pertende provar que os Arabes nao conhecerão as Canarias antes dos Portuguezes*, Lisboa, 1844.
- COTTA RAMUSINO, A., «*Le isole dei Beati in Cina*» (artículo digital), pp. 1-11.
- DELGADO DELGADO, J.A., «De Posidonio a Floro: las *Insulae Fortunatae* de Sertorio», *RHC*, núm. 177 (1993), pp. 61-74.



- DELGADO PÉREZ, M^a. Mercedes, *Lo real y lo maravilloso en la ecumene del siglo XIII*, Sevilla, Ediciones Alfar, 2003.
- DUFAYS, J.M., «La place du concept de ‘moyen âge’ dans l’historiographie», *RBPb*, núm. 75 (1987), pp. 257-273.
- FOULON, A., «Les îles Fortunées dans les littératures grecque et latine», *Les îles Atlantiques: réalités et imaginaire* (ed. F. MASSA), Rennes, 2001, pp. 7-15.
- FUNES, L., «Las crónicas como objeto de estudio», *Revista de poética medieval*, núm. 1 (1997), pp. 123-44.
- GARCÍA GALLO, A., *Las Bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias*, Madrid, 1958.
- GARCÍA TEIJERO, M., «Escatología griega e Islas de los Bienaventurados», *Serta Gratulatoria in honorem Juan Régulo*, vol. I, La Laguna, 1985, pp. 271-280.
- GAUTIER DALCHÉ, P., «Le souvenir de la *Géographie* de Ptolomée dans le monde latin médiéval (VI-XIV siècles)», *Euphrosyne*, núm. 27 (1999), pp. 79-105.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F.J., *Tierras fabulosas de la Antigüedad*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 1994.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., «Las Canarias y las islas de los Afortunados», *Historia 16*, núm. 191 (1992), pp. 31-36.
- GRIFFITHS, J.G., «In Search of the Isles of the Blest», *Greece and Rome*, núm. 16 (1947), pp. 122-126.
- HARVEY, P.D.A., *Medieval Maps*, Londres, British Library, 1991.
- KAPLAN, M. (dir.), *Edad Media. Siglos IV-X*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2004.
- *Edad Media. Siglos XI-XV*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2005.
- LEWICKI, T., «Encore sur les voyages arabes aux Canaries au Moyen Âge», *Études Maghrébines et Soudanaises*, núm. 2 (1983), pp. 9-31.
- LÓPEZ SACO, J.O., «La muerte y la utopía de las Islas de los Bienaventurados en el imaginario griego», *Fortunatae*, núm. 6 (1994), pp. 43-69.
- MAHN-LOT, M., «Îles des bienheureux at Paradis terrestre», *Revue Historique*, núm. 281 (1989), pp. 47-50.
- MANFREDI, V., *Le Isole Fortunate*, Roma, 1993.
- «A Mesopotamian origin for the myth of the Fortunate Islands?», *Fortunatae*, núm. 7 (1995), pp. 319-24.
- MARTÍNEZ, Marcos, «Canarias en la Antigüedad: mito y utopía», *Historia de Canarias* (F. MORALES PADRÓN, coord.), vol. I, Valencia 1991, pp. 21-40.
- *Canarias en la Mitología*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.
- «AL-JALIDAT», *Gran Enciclopedia Canaria*, vol. I, Ediciones Canarias, 1994a, p. 200.
- «Islas escatológicas en Plutarco», *Actas del III Simposio Español sobre Plutarco*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994b, pp. 81-107.
- *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1996.
- «Las Islas Afortunadas», *Los símbolos de la identidad canaria*, Madrid, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, pp. 373-377.



- «Fortunatae Insulae», *Gran Enciclopedia Canaria*, vol VI, Tenerife, Ediciones Canarias, 1998, pp. 1544-45.
- «Las Islas de los Bienaventurados: historia de un mito en la literatura griega arcaica y clásica», *CF Cegi*, núm. 9 (1999a), pp. 243-279.
- «Del mito a la realidad: el concepto *Makaron Nesoi* en Platón, Aristóteles y Plutarco», *Plutarco, Platón y Aristóteles* (ed. A. PÉREZ JIMÉNEZ), Madrid, José García López y Rosa M^a. Aguilar editores, 1999b, pp. 95-100.
- «Rerum Canariarum Fontes Arabici», *Revista de Filología* (ULL), núm. 17, 1999c, pp. 427-439.
- «Boccaccio y su entorno en relación con las Islas Canarias», *La recepción de Boccaccio en España, Cuadernos de Filología Italiana*, núm. extraordinario (2001), Madrid, pp. 95-118.
- *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, historia e imaginario*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002.
- *Todo sobre Canarias. La Mitología*, Tenerife, 2005.
- MATEOS, F., «Bulas portuguesas y españolas sobre descubrimientos», *Misionalia Hispanica*, 1962.
- MICUNCO, G., «Le 'Isole Ricche' (Hor. Epod. 16,42)», *Invigilata Lucernis*, núm. 18-19 (1996-97), pp. 177-200.
- MILLÁN LEÓN, J., *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a. C-500 d.C.)*, Sevilla, Eds. Gráficas Sol, 1998.
- MONTESDEOCA MEDINA, J.M., *Los islarios de la época del Humanismo. El 'De insulis' de Domenico Silvestri. Edición y traducción*, Tesis de la Universidad de La Laguna, 2000.
- «Del enciclopedismo grecolatino a los islarios humanistas. Breve historia de un género», *Revista de Filología* (ULL), núm. 19 (2001), pp. 228-253.
- PELOSO, S., *Al di là delle Colonne d'Ercole*, Viterbo, 2004.
- PÉREZ DEL CRISTO, C., *Excelencias y Antigüedades de las siete Islas de Canaria*, 1679, ed. facsímil, Canarias, 1996.
- PERRY, W.J., «The Isles of the Blest», *Folklore*, núm. 32 (1921), pp. 150-170.
- REBUFFAT, R., «Fortunatae, Isole», *Orazio. Enciclopedia oraziana*, Roma, 1996, pp. 463-464.
- RUMEU DE ARMAS, A., *Mallorquines en el Atlántico*, La Laguna, 1970.
- SANTOS YANGUAS, N., «El mito de las Islas Afortunadas en la Antigüedad», *Memorias de Historia Antigua*, núm. 9 (1988), pp. 165-175.
- SEVILLANO COLOM, F., «Los viajes medievales desde Mallorca a Canarias», *AEA*, núm. 18 (1972), pp. 27-57.
- SOBH, M., «Las Islas Eternas / Fortunadas en *Las Mil y Una Noches*», *Anaquel de Estudios Árabes*, núm. 12 (2001), pp. 687-718.
- VAN DUZER, Chet-Dines, I., «The only Mappamundi in a Bestiary Context: Cambridge, Ms Fitzwilliam 254», *Imago Mundi*, núm. 58 (2006), pp. 7-22.
- VERNET, J., «Textos árabes de viajes por el Atlántico», *AEA*, núm. 17 (1971), pp. 401-427.
- WATERS BENNETT, J., «Britain among the Fortunate Isles», *Studies in Philology*, núm. 53 (1956), pp. 114-140.
- WILLIAMS, J., «Isidore, Orosius and the Beatus Map», *Imago Mundi*, núm. 49 (1997), pp. 7-31.
- YETTS, W.P., «The chinese Isles of the Blest», *Folklore*, núm. 30 (1919), p. 38 y ss.